

VICENTE MOLINA



Lux abscondita

Salas de exposiciones Ateneo Cultural el Albéitar ULE
22 febrero – 22 marzo 2018
Horario: de lunes a viernes, de 12 a 14 h. y de 18:30 a 20:30 h.

LA ESPIRITUALIDAD DE LA PINTURA DE VICENTE MOLINA PACHECO

La espiritualidad que la vida y la obra de Vicente Molina Pacheco desprenden, encuentran en este espacio expositivo de la Fundación Merayo, a orillas del Porma, un marco idóneo para su muestra. En esta antigua casona de los Arriola de Santibáñez de Porma, transformada por el obispo Almarcha en preseminario, en el que antaño se formaron niños para el ministerio sacerdotal, un artista, también sacerdote, nos ofrece algunas de sus creaciones.

La pintura de Vicente Molina invita a no quedarse en la sola pintura, o en su nunca caprichoso soporte físico en la que se presenta, sino que nos abre camino a la dimensión trascendente, a veces, pareciendo transfigurar la realidad sensorial, otras creando realidades que sugieren esa trascendencia, a menudo con vocación consoladora, en el sentido que su homónimo van Gogh daba a ese término en las cartas a su hermano Theo: que sirviera de ayuda a gestionar las amenazas de las tormentas de la vida desde la óptica de la filiación divina, desde la esperanza paciente "por la paz que encuentra el corazón", con la convicción profunda de que el arte, la búsqueda y contemplación de la belleza plástica, es una de las vías que puede mover al hallazgo de la espiritualidad, un senda que puede conducir al conocimiento interior y a su vinculación trascendente.

No es baladí en Vicente Molina la condición de sacerdote y de artista. Como tampoco eran triviales las palabras de Pablo VI en 1964, cuando, dirigiéndose a los artistas, afirmó que "para alcanzar la fuerza de expresión lírica de la belleza intuitiva, necesitaría hacer coincidir el sacerdocio con el arte". La vocación pictórica se despertó en Vicente Molina bastante antes que su vocación religiosa. La inclinación infantil hacia las artes plásticas se desató en Vicente ante la contemplación de una lámina de calendario de Julio Romero de Torres y, ya en plena juventud, pasó por la exigente criba de la emblemática galerista Juana Mordó. En la madurez, Antonio Oteiza se convirtió en su referente. Y siempre, con el sustrato de la espiritualidad, más o menos explícita, más o menos consciente, más o menos interiorizada. Siguiendo el propio testimonio del autor, reflejado en el libro *Una mirada desde la nada*, presentado en El Burgo de Osma el 13 de mayo de 2010, algunas de sus creaciones surgen "en medio de la enfermedad, obras que hablan de la noche oscura, de la purificación del alma, de la terrible soledad que el hombre debe pasar para madurar, crecer o renacer", pero también de "la alegría espiritual y ganas por seguir caminando en el descubrimiento del propio destino".

Jesús Alonso Romero
Doctor en Historia del Arte